

El pastor del tercer milenio

Pastor Eddie Idefonso

Cuando Dios nos llamó nos entregó la responsabilidad de discipular naciones enteras (**Mateo 28:18-20**). El pastor no es solamente el líder espiritual de los creyentes que se reúnen el domingo en un edificio. El pastor del nuevo testamento debe ser el pastor de naciones enteras.

Mi propuesta es que el predicador del nuevo milenio debe ser mucho más "mundano" que el actual. Por supuesto, no "mundano" en términos éticos o morales; se demandará de cada siervo del Señor integridad, santidad, y testimonio intachable. Pero si "mundano" en términos de su comprensión e involucramiento con el mundo que anhela alcanzar.

El ministro del nuevo milenio tiene que ser alguien educado y bien informado. Tendrá que conocer el mundo de los negocios, la ciencia, el arte y la política, porque la gente que evangelizará vive allí, en esos contextos. Además de formación teológica, necesitará educación universitaria. Su ministerio tendrá una poderosa manifestación de la presencia de Dios. Pablo dice a los corintios (**1 Cor. 2:4-5**) **"...y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios."**

Vidas cambiadas, testimonios que asombran, libertad de perversiones, familias reconstruidas, tiene que ser el pan de todos los días en la vida de la Iglesia. Una Iglesia donde el Espíritu Santo opere sobrenaturalmente, será un poderoso atractivo a multitudes.

Recuerdo la ilustración de ese pastor a quien se le quemó el edificio de su iglesia. Mientras los bomberos luchaban con las llamas, el pastor estaba entre los curiosos que se habían acercado para presenciar el espectáculo. Nervioso, el pastor vio a su lado a un vecino a quien había invitado muchas veces para que visitara su iglesia. **"Es la primera vez que lo veo aquí"**, dijo el pastor. El hombre le contestó: **"Es la primera vez que veo a la iglesia en llamas."**

El predicador del nuevo milenio descentralizará el ministerio. Qué desgracia el marcado clericalismo en el cristianismo moderno. El concepto actual dice que la Iglesia ayuda al pastor para que haga la obra del ministerio; le pagan un salario, oran por él y le apoyan de diferentes maneras.

Pero en la Biblia el concepto es totalmente diferente. Dice Pablo a los **Efesios (4:11-12)**: **"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles a otros, profetas a otros, evangelistas a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo..."**.

Es el pastor el que perfecciona a los santos para que ellos hagan la obra del ministerio, es como el director técnico del equipo. El cuerpo es el que juega el partido y hace la obra del ministerio. **El centro no tiene que estar en el púlpito sino en las bancas con los laicos.**

La iglesia actual se compara con un bote de paseo. Cada viajero compra su boleto y se ubica cómodamente para mirar la ribera. Mientras tanto, el pastor levanta las velas, iza el ancla, distribuye el café, y mantiene el timón.

Pero la iglesia del Nuevo Testamento se compara con un bote de regatas. Cada pasajero tiene un remo y le toca remar. **Tenemos que descentralizar el ministerio.** Hay que descubrir los dones que hay en el Cuerpo, levantarlos, entrenarlos y ponerlos a trabajar.

Algo más: será un hombre o mujer con el corazón totalmente abierto a otros compañeros del ministerio. Me gusta lo que está pasando entre los pastores angloamericanos de Phoenix, Arizona. Se están reuniendo en células de seis pastores, oran juntos, se ministran unos otros, comparten sus cargas y tentaciones.

De este modo, cuando el obrero de Cristo se abre hasta tal punto con otros, encuentra en sus compañeros un punto de apoyo y fortaleza extraordinaria.

¡Pena de aquel que se sienta tan autosuficiente como para no unirse con sus hermanos! Sus días podrían estar contados.

Estoy seguro que Dios nos proveerá miles de pastores para el nuevo milenio...predicadores que encarnen el ministerio de Jesús y que le ofrezcan una América Latina sanada por el poder del Evangelio.